



EL ECO DE CARTAGENA

ANO XLII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NÚM 12050

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

CONDICIONES

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extraño.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

VIERNES 10 DE ENERO DE 1902

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Camarillo 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Sobre la permuta

En nuestro editorial de ayer dimos cuenta de lo ocurrido en la sesión celebrada el miércoles en el Ayuntamiento, sobre la permuta de servicios propuesta a éste por el ministro de la Guerra.

El asunto tratado era de importancia grandísima; mas por raras que no nos explicamos, ni hubo discusiones empeñadas ni sistemáticas oposiciones de esas que dan traste con los proyectos mejorados, sólo por dar satisfacción pasioncillas de mínimo fuste.

Y es que aparta la respetabilidad de los reunidos y por su condición no perder el tiempo como buenos comerciantes é industriales de son, se encontraban enfrente un problema en cuya solución está empeñada la dignidad de todos.

No es de ahora, sino de muchos años, la prensa local, a la que nos oponemos de por sí, viene luchando contra las insufribles murallas que nos roban el espacio y ambiente, impidiendo que la ciudad se desarrolle conforme a sus necesidades. Y no es de ahora tampoco que el municipio, apoyándose en esa campaña de la prensa, guía con aplauso por la opinión pública, pide en distintas formas al Gobierno lo que piden los pediceros, poniendo en la consecución de lo pedido su influencia toda una serie de razones sin réplica.

Tras de mucho batallar con resultado escaso, tan escaso que bien pudiera calificarse nulo, se ha llegado a un momento en que el actual ministro de la Guerra se ha decidido a echar a un lado ciertas

antiguallas que para nada sirven y cediendo de golpe a los deseos del Ayuntamiento, la prensa y la opinión, ofrece dar lo que se pide y un poco más, pero no a título de donación graciosa, sino en forma de permuta, es decir, nos da con una mano murallas, zonas, edificios militares y castillos, pero a condición de que le hemos de entregar en la otra ciertas construcciones que Guerra necesita en esta plaza.

Y aquí entra a cuestión de dignidad de que hemos hecho mérito. Llegada la cuestión al punto de verificar tratos, pecaríamos de informales si rechazáramos la oferta; porque quedaría evidenciado que habíamos hecho un mal gasto de tiempo y que las razones de salud é higiene con que argumentábamos no valen un puñado de pesetas.

Como eso no es serio y nos pondría en una evidencia vergonzosa, lo que debe hacerse es buscar quien sustituya al Ayuntamiento en ese tomo y daca; y si hay diferencia de dinero entre el precio y la cosa, el Ayuntamiento corresponde el saldo.

Por mucho que le cueste—y debe procurar que le cueste lo menos, regateando cuanto posible sea—vale mucho más que el dinero que le cueste, el porvenir que le abre a Cartagena el derribo de las murallas.

En la reunión verificada el miércoles, decía el señor Maestro que la entidad a quien convenia el negocio propuesto era la empresa del ensanche. Para formar cualquiera otra sociedad con aquel fin, se necesitaría tiempo y quien sabe si antes de formarse se habría perdido la oportunidad que nos sonríe en el actual momento, siendo

como son en España las cosas tan mudables.

Además, tiénelo más cuenta que á nadie ese negocio, á la compañía del Ensanche, y puede ésta ofrecer mayor cantidad que ninguna otra, porque la población se desarrollará más pronto a medida que las nuevas construcciones se encuentren más cerca de la antigua ciudad.

El asunto es serio, de detenido estudio; juegan en él intereses de importancia; pero hay que resolverlo bien y pronto, para que no padezca la dignidad de Cartagena ni se pierda la oportunidad que se ofrece de realizar en un momento lo que ha venido siendo aspiración de muchos años.

TIJERETAZOS

Progresamos, vaya si progresamos.

¿Que no?

A ver, lean ustedes esta noticia vivita y coleando:

«En Barcelona se ha inaugurado una escuela de tauromaquia, dirigida por un hermano del diestro «Caranchán».

Cuenta ya con 32 alumnos y 5 alumnas.»

Nada, que progresamos; que el siglo XX deja tamaño á la anterior centaria.

¿No fue el año 28 del siglo pasado cuando se estableció la escuela tauromaquia de Sevilla?

Pues este siglo se ha establecido el 2 en Barcelona.

Y el que quiera que diga que esto no significa un progreso de veintidós años.

Estos astrónomos son atrechos. ¿Nos dan unos sustos!

¿Pues no se le ha ocurrido á los del observatorio de Lick (¿guarda que son yanquis!) decir al respetable público que la estrella «Groombridge» viene en derechura de la tierra para darle un beso?

Por fortuna esa será una de tantas pro-

fecias que dejan mal parados á los sabios que se entretienen estudiando el cielo para darnos anatos.

Pero así así no fueran....

Vamos, me río yo de eso besito.

Porque lo que es deseo de darlo tiene la estrellita.

Como que viene hecha una furia caminando trescientos mil kilómetros por hora.

Para alcalde de escopeta y perro el monterilla de Tortosa.

Hay allí una compañía dramática que trabaja en el teatro desde hace tres meses, y anteayer se le antejó poder «Electra».

Pero surgió de pronto el dé de la vara, acompañando del maestro de obras y dieron por inútil el teatro.

Razón por la cual, la prensa tortosina de color liberal pone al alcalde de Tortosa de azul y oro por el entuerto que ha llevado á cabo.

«La Patria» de Bilbao, que era un periódico, se ha convertido en un periódico.

En menos de un mes ha decrecido á la mitad.

¿Cuya es la razón?

¿Falta de gente que escriba contra España ó falta de suscriptores que paguen la peseta?

No gozamos con el mal del prójimo, pero celebraremos el agotamiento de «La Patria».

Y no hay que confundir.

Porque de la otra patria, de la cual forma parte la causa del colega, hemos hecho un ídolo, al cual rendimos fervoroso culto.

¿Y si viese el colega cómo nos duele verla desgraciada sufriendo los desprecios de sus hijos!

Las patatas para la diabetes

Es inmenso el número de diabéticos que hay en España; así es que serán leídas con interés las noticias que vamos á dar tomadas de una comunicación que M. A. Mosse ha enviado á la Academia de Ciencias de París.

La gran mayoría de los médicos prohíben á los diabéticos la patata, considerándola como muy perjudicial.

Mosse afirma, por el contrario, que en la diabetes la patata es un alimento que no sólo puede permitirse, sino que es útil y susceptible de sustituir ventajosamente al pan en las proporciones necesarias para mantener el equilibrio de la ración alimenticia, es decir, el peso en las proporciones de dos y medio á tres de patatas por uno de pan.

Los argumentos y las pruebas que aduce para hacer esta afirmación no pueden ser más convincentes.

Dice que esa sustitución ha sentado bien en casi todos los casos (diez y nueve veces de veinte) que ha observado personalmente ó que le han comunicado sus colegas. Á la sustitución del pan por patatas ha seguido una disminución rápida, casi inmediata, de la se y de la glicosuria, á veces en proporción considerable.

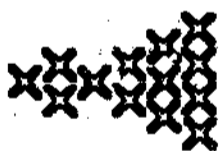
¿Cuál es la razón de esto, que se halla en contradicción con todo lo que los médicos habían venido hasta ahora?

Está en que los médicos se habían preocupado únicamente de las sustancias amiláceas que contienen las patatas, sin pensar en el agua y en las sales.

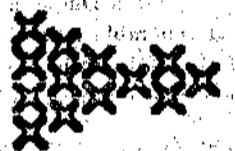
Ahora bien, el agua es dos veces más abundante en la patata que en el pan; las sales se hallan en las mismas proporciones en uno y otro alimento.

Luego, comiendo una dosis de patatas tres veces superior al peso de pan que ordinariamente toma el enfermo, se absorbe seis veces más de agua y tres veces tantas sales, mientras que la ración continúa siendo equivalente en materia albuminolosa y amilácea.

Más aún; las sales de la patata son sobre todo sales de potasa. Este alcali se encuentra en mucha mayor cantidad en la patata que en el trigo y que en el pan. De donde resulta que las patatas llevan al organismo una cantidad de sustancias alcalinas que constituyen hasta cierto punto una cura alcalina.



Probad los Cognacs de HENRI GARNIER y C.



227 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

226

LOS CRUZADOS

—Ha venido con Zich y con el abad. ¿Te acuerdas de lo que dijo una vez aquel? Si nos peleamos, no nos dejará entrar en su casa; si no fuera por eso, ya te hubiera roto yo el esternón.

—Y yo te hubiera roto la cabeza,—murmuró, apretando los puños; pero entonces se acordó de que no le convenía pelear con Vilko, sino con su peligroso rival.

Después de un corto silencio, Thtan dijo:

—¿Qué hacemos, pues? ¿Le enviámos un reto á Bogdanets?

—No sé; entremos en la iglesia y después hablaremos.

La misa volvió su furor; al terminar, Jaghenka volvió á tomar de mano de Zbishko el agua bendita; Chtan y Vilko saludaron cortésmente á Zich, á la muchacha, y hasta al abad, porque ella les pareció más bella que á ellos.

Vilko dijo á su compañero de desgracia.

—Vamos á la taberna.

Zbishko, que iba al lado de Jaghenka, se acordó de que había ofrecido una misa por la salud de su tío, y dijo:

—Ya vuelvo.

—¿Te espero?

—No.

—Dios te bendiga,—murmuró el abad.

de que somos siervos de Dios; pero si nos atacan, herir sin misericordia.

Zbishko, que cabalgaba al lado de Jaghenka, hablaba de lo que más le preocupaba.

—En Koesno, Chtan y Vilko saldrán á tu paso de hijo, haz el favor de enseñármolos.

—Sí.

—¿Qué te dicen otras veces?

—Me echan alguna flor.

—Hoy no te dirán nada, ¿comprendes?

—Sí.

Habían llegado á Koesno. De la gran multitud que esperaba cerca de la iglesia se destacaron bien pronto. Vilko y Chtan, pero Zbishko adelantándose, ayudó á Jaghenka á desmontar de su caballo, y mirando á los dos jóvenes con aire de desafío condujola á la iglesia.

A la entrada Vilko y Chtan, tuvieron una nueva desilusión; ambos se acercaron á la pila del agua bendita y mojado los dedos en ella, alargaron la mano á la joven, pero ésta, tocó la de Zbishko.

La gente miraba con estupor á ambos jóvenes, al ver su cólera reconcentrada.

Chtan fué el primero que rompió el silencio:

—¿Qué hacemos,—dijo,—¿acometemos?

—¿En la iglesia?

—No, después de la misa.

Zbishko se reunió á Zich y á Jaghenka, los cuales, en compañía del abad, se dirigieron á Viesno; quería probar al que no tenía miedo á Vilko ni á Chtan y que no trataba de esconderse. Al ver á Jaghenka quedó admirado de su belleza, pues nunca la había visto tan lijosa y arrogante. Llevaba un vestido de paño rojo, con adornos de armilla y á la cabeza una gorra ornada de oro, sobre cuyos flecos caían dos magníficas plumas. Iba sobre su caballo dejando azomar el pie bajo el vestido.